

Efthimía Pandís Pavlakis
Anthí Papageorgíou
Susana Lugo
(eds.)

ESTUDIOS Y HOMENAJES
HISPANOAMERICANOS

I

Ediciones del Orto

Comité Científico:

Riccardo Campa (Universidad de Siena)
Rodolfo Cardona (Boston University)
Eugenio Chang-Rodríguez (CUNY-Graduate Center)
Carlos Alberto Crida Álvarez (Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas)
Ilian Ilinca (Universidad de Timisuara)
Fidel López Criado (Universidad de la Coruña)
Alfonso Martínez Díez (Universidad Complutense de Madrid)
Efthimía Pandís Pavlakis (Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas)
Liliana Weinberg (Universidad Nacional Autónoma de México)
Tony N. Zahareas (University of Minnesota)

Edición 2012

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Este libro ha sido subvencionado parcialmente por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas.

© Efthimía Pandís Pavlakis
© Anthi Papageorgíou
© Susana Lugo
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
© Ediciones Clásicas, S.A.
c/ San Máximo, 31, 4º 8
Edificio 2000
28041 Madrid
Tlfs.: 91-5003174 / 91-5003270
Fax: 91-5003185. E-mail: ediclas@arrakis.es
www.edicionesclasicas.com

ISBN: 84-7923-473-3
Depósito Legal: M-34575-2012
Impreso en España

Imprime: ESTUGRAF

ÍNDICE

Nota preliminar	5
I. MIRANDA, BOLÍVAR, REVOLUCIÓN MEXICANA	7
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS: <i>Francisco de Miranda y Grecia: una relación diacrónica</i>	9
MARIA K. CHORIANOPOULOU: <i>Simon Bolivar's views on the philosophy of education</i>	15
DIMITRIOS DROSOS: <i>Simón Bolívar y México: una relación recíproca</i>	21
DIMITRIS FILIPPIS: <i>"Bolívar unamunesco": discurso sobre la civilización española</i>	27
SUSANA LUGO MIRÓN-TRIANTAFILLOU: <i>Miranda en el aula de ELE</i>	33
ANTHÍ PAPAGEORGIU - LIDIA MANATOU - MAILA GARCÍA AMORÓS: <i>Μπολιβάρ de Engonópoulos y su traducción al español</i>	45
MARÍA TSOKOU: <i>Simón Bolívar y Miguel de Unamuno</i>	57
JAVIER GARCADIEGO: <i>¿Un siglo de revolución o la revolución de hace un siglo?</i>	63
MARÍA K. CHORIANOPOULOU: <i>Philosophical views and intercultural affinities: a study on pantheism in ancient Greece and in indigenous mexican tribes</i>	73
II. CÉSAR VALLEJO (1892-1938)	79
VIKTORIA KRITIKOU: <i>La lluvia en Los heraldos negros y Trilce de César Vallejo</i>	81
ANTHÍ PAPAGEORGIU - MAILA GARCÍA AMORÓS: <i>Telúrica y magnética: breve análisis de su traducción al griego</i>	87
III. ROBERTO ARLT (1900-1942)	95
SPYROS MAVRIDIS: <i>Roberto Arlt y el teatro de la crueldad: analogías escénicas en el teatro argentino</i>	97
IV. NICOLÁS GUILLÉN (1902-1989)	107
RICCARDO CAMPA: <i>La prosa de prisa de Nicolás Guillén</i>	109
DIMITRIOS DROSOS: <i>La muerte en las Elegías de Nicolás Guillén</i>	135
SUSANA LUGO MIRÓN-TRIANTAFILLOU: <i>Nicolás Guillén en el aula de ELE</i> .	141
ANTHÍ PAPAGEORGIU: <i>Acercamiento a "Canción de cuna para despertar a un negrito": un estudio traductológico</i>	153
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS: <i>El poeta Nicolás Guillén: una introducción</i>	159
MARÍA TSOKOU: <i>Algunas observaciones sobre España, poema en cuatro angustias y una esperanza de Nicolás Guillén</i>	169
V. JUAN CARLOS ONETTI (1909-1994)	173
MARÍA CRISTINA CATALDO-HALKIOTI: <i>Luigi Pirandello, Juan Carlos Onetti: from "La tragedia di un personaggio" to "Un sueño realizado"</i>	175
DIMITRIOS DROSOS: <i>La imaginación en "El caballo de coral" de O. J. Cardoso</i>	

<i>y el "Álbum" de J. C. Onetti</i>	181
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS: <i>Los personajes femeninos en "Tan triste como ella" y "El infierno tan temido" de Juan Carlos Onetti</i>	187
ANTHÍ PAPAGEORGIU: <i>La traducción de algunos casos del lenguaje coloquial en "Los niños en el bosque" de Onetti</i>	191
MARÍA TSOKOU: <i>La soledad en los cuentos "El niño de los hornos" y "Rafael" de Ana María Matute y "La casa en la arena" de Juan Carlos Onetti</i>	195
VI. JOSÉ MARÍA ARGUEDAS (1911-1969)	201
EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ: <i>El escritor peruano José María Arguedas en el centenario de su nacimiento</i>	203
RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ: <i>José Martí y José María Arguedas en Nueva York</i>	211
CARLOS ALBERTO CRIDA ÁLVAREZ: <i>Dos imágenes recurrentes: Arguedas-Hernández-Alberti</i>	223
DIMITRIOS DROSOS: <i>José María Arguedas: una aproximación</i>	233
VIKTORIA KRITIKOU: <i>El marco escénico en Los perros hambrientos de Ciro Alegría y Los ríos profundos de José María Arguedas</i>	239
ANTHÍ PAPAGEORGIU: <i>Breve estudio sobre la traducción al griego del cuento "Warma Kuyay"</i>	245
IÁSONAS PIPINIS: <i>Arguedas</i>	251
MARÍA TSOKOU: <i>Violencia y humillación: la proyección de las figuras femeninas en los cuentos "El horno viejo" y "Don Antonio" de la colección Amor Mundo</i>	255
VII. ERNESTO SÁBATO (1911-2011)	261
RICCARDO CAMPA: <i>La comprensión como ficción</i>	263
VIII. LEOPOLDO ZEA (1912-2004)	287
DIMITRIOS DROSOS: <i>España en el discurso de Leopoldo Zea</i>	289
IX. JUAN RULFO (1917-1986)	295
EFTHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS: <i>La función del espacio-tiempo en "Luvina" de Juan Rulfo</i>	297
ANTHÍ PAPAGEORGIU - EVLAMPÍA CHELMI: <i>Comentarios traductológicos sobre dos cuentos mexicanos</i>	301
LILIANA WEINBERG: <i>Umbrales de Comala</i>	307
X. INÉS ARREDONDO (1928-1989)	317
VIKTORIA KRITIKOU: <i>Los personajes en los cuentos "La sunamita" de Inés Arredondo e "Isabelita" de Onelio Jorge Cardoso</i>	319
MARÍA TSOKOU: <i>El marco escénico en los cuentos "La chica de abajo" de Carmen Martín Gaité y en "La sunamita" de Inés Arredondo</i>	327

LA LLUVIA EN *LOS HERALDOS NEGROS* Y *TRILCE* DE CÉSAR VALLEJO

VIKTORIA KRITIKOU

Universidad Nacional y Kapodistriáca de Atenas

César Vallejo (Perú, 1892-París, 1938) es una figura sobresaliente de la poesía no solo hispánica sino mundial. Su obra, aunque escasa, ocupa un lugar destacado dentro de la literatura del siglo XX. Vallejo traza su trayectoria poética original y revolucionaria, fuera de los límites del modernismo y de la vanguardia. *Los heraldos negros* (1918) y *Trilce* (1922) son dos colecciones poéticas publicadas en Lima, en vida del poeta¹. Según René de Costa (13), con *Los heraldos negros*, Vallejo “rompe los moldes” de la herencia modernista y en *Trilce* “practica una escritura automática antes del primer manifiesto del Surrealismo de 1924”. El poeta del “dolor humano” tiene la voz auténtica y original de un hombre bien consciente de su camino solitario. Nacido en un pequeño pueblo de los Andes, mestizo (*cholo* en el habla de Perú) y pobre, es para Mariátegui “el poeta de una estirpe, de una raza” en cuya poesía se encuentra “sentimiento indígena virginalmente expresado”. Mariátegui menciona que “hay en Vallejo un americanismo genuino y esencial; no un americanismo descriptivo o localista”. La poesía de Vallejo refleja su identidad mestiza y la búsqueda de su destino entre dos mundos distintos, pero coexistentes e interactivos. Vallejo asimila la cultura nativa –indígena– y la cultura occidental –europea– de una manera propia, única y muy creativa. Su poesía trasciende las fronteras peruanas y se eleva a un nivel universal.

La coexistencia de ambas culturas en la creación poética de Vallejo es evidente en su modo de aludir a la lluvia, un elemento de la naturaleza que aparece reiteradamente en la obra poética de Vallejo. El fenómeno meteorológico se convierte en un *leitmotiv* que sirve para enfatizar los temas de la soledad, de la nostalgia y de la muerte, predominantes en la poesía vallejeana. La lluvia es un símbolo muy importante. Se trata de un símbolo dinámico, en constante desarro-

¹ Los poemas “España, aparta de mí este cáliz” y “Poemas humanos” fueron publicados con carácter póstumo en París.

llo, como su propio creador. En *Los heraldos negros* la lluvia se asocia con la idea de la tristeza e intensifica el tono nostálgico de la mayoría de los poemas de la colección. En *Trilce*, donde el tema dominante es el problema existencial del hombre, la lluvia adquiere una función distinta; representa el poder revitalizador de la naturaleza.

En *Los heraldos negros* el motivo de la lluvia aparece en seis poemas: “El palco estrecho”, “Heces”, “Deshora”, “Hojas de ébano”, “Idilio muerto” y “Lluvia”. En el poema “El palco estrecho”, la lluvia sirve como una “cortina” que permite un aislamiento feliz, aun frágil, de la dura realidad: “Llueve; y hace una cruel limitación” (Vallejo 72). El hablante se dirige aparentemente a una mujer a la que invita a acercarse: “Más acá, más acá” y “avanza, avanza el pie” (Vallejo 72). Esta proximidad con la mujer le hace sentir “bien” a pesar de las “rosas negras”, que pueden significar su tristeza y amargura o sus versos tristes.

En el poema “Heces”, el hablante está en Lima, una tarde lluviosa, describiendo su separación de una mujer. Se siente culpable y admite que la causa de este alejamiento doloroso son sus sentimientos de amargura y frialdad: “mi ingratitude”, “mi bloque de hielo”, “mis violentas flores negras; y la bárbara/ y enorme pedrada; y el trecho glacial.” (Vallejo 80). En este caso la lluvia subraya el tono triste y desesperado del poema que empieza y cierra con casi los mismos versos:

Esta tarde llueve, como nunca; y no
tengo ganas de vivir, corazón.

...

Esta tarde llueve, llueve mucho. ¡Y no
tengo ganas de vivir, corazón! (Vallejo, *Heraldos Negros* 80)

La lluvia enfatiza el sentimiento de melancolía que deja al hablante sin energía, sin ganas de vivir.

El mismo efecto de desesperación tiene la lluvia en el poema “Idilio muerto”: “ahora, en esta lluvia que me quita/ las ganas de vivir.” (Vallejo 103). Estos versos, como los 3 y 4 “ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita/ la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.” (Vallejo, *Heraldos Negros* 103), describen la situación en la que está actualmente el hablante. Se encuentra solo sin su “andina y dulce Rita” en un ambiente que le ahoga. Por eso recurre a un recuerdo feliz y trata de imaginar la vida simple aunque difícil de Rita. El hablante es como el pájaro salvaje que aparece en el último verso del poema, el cual llora porque el precio de su libertad no es otro que el sufrimiento por el frío y la soledad. El mundo de Rita está en claro contraste con el del hablante.

En el poema “Lluvia” encontramos el mismo ambiente pesimista de la gran ciudad lluviosa: “En Lima... En Lima está lloviendo” (Vallejo 128). El hablante se dirige a una mujer buscando su amor, pero en vano. Así que, sin esperanza de amor, se siente muerto:

Mas, cae, cae el aguacero
al ataúd de mi sendero,

donde me ahueso para ti..... (Vallejo, *Heraldos Negros* 128).

En el poema “Deshora”, la función de la lluvia no está asociada con la muerte, sino sirve para subrayar el tema de la nostalgia y la añoranza de la “pureza amada” (Vallejo 83). En el poema “Hojas de ébano”, la lluvia desempeña un papel protagonista. Resume toda la tristeza y la nostalgia del hablante por su vida anterior feliz, antes de la muerte de la “Señora?...” (Vallejo 92). La lluvia en este poema tiene un matiz muy original: el olor. En el verso 9 “Pena un frágil aroma de aguacero” (Vallejo 92) y en los versos 38-40:

Llueve.... llueve.... Sustancia el aguacero,
reduciéndolo a fúnebres olores,
el humor de los viejos alcanfores (Vallejo, *Heraldos Negros* 93)

el olor de la lluvia es doloroso porque le hace recordar un acontecimiento difícil de su pasado: la muerte de su querida madre.

René de Costa observa que la tristeza provocada por la lluvia es siempre dulce y explica que esta idea surge de la cultura indígena: “La dulzura de la tristeza provocada por la lluvia es indígena, del dios-padre universal, Viracocha, el dios de la vida, cuya representación iconográfica es de una figura que llora [...]; y su llanto –las lágrimas surcando su rostro– es la lluvia que da vida al mundo” (25). Para el mundo indígena que vive de la agricultura y la ganadería, la lluvia es un fenómeno natural de vital importancia. Las lágrimas del dios son un regalo al ser humano porque la lluvia aumenta la fertilidad de la tierra. La asociación de las lágrimas con la lluvia es evidente en la poesía de Vallejo. En la mitad de los poemas de *Los heraldos negros*, aparece el motivo de las lágrimas como símbolo del dolor provocado por la nostalgia y la pérdida de los seres queridos.

El aspecto positivo del motivo de la lluvia es más evidente en *Trilce*,² donde la lluvia adquiere un simbolismo más complejo en los cinco poemas donde aparece como elemento del marco escénico: XV, XXXIII, LXIII, LXVIII y LXXVII. En el poema XV, la “noche pluviosa” (Vallejo, *Trilce* 95) ofrece al hablante el marco escénico apropiado para traer a la memoria momentos felices del pasado con su amada. En el presente, “el rincón amado” se convierte en un lugar vacío habitado por las sombras de los dos amantes. La lluvia tiene un papel determinante porque le da al yo poético la posibilidad de ensoñación.

El poema XXXIII empieza con una hipótesis interesante: “Si lloviera esta noche, retirárame/ de aquí mil años” (Vallejo, *Trilce* 167). El hablante desea que llueva para aislarse de la realidad y así conseguir viajar en el tiempo. El deseo del hablante de huir refleja su anhelo de escapar de su vida triste y dolorosa. El hablante tiene la vana esperanza de que así podría protegerse de los “golpes fuertes” del Destino, “o los heraldos negros que nos manda la Muerte” (Vallejo, *Heraldos Negros* 51). Prefiere estar sin madre y sin amada para evitar el dolor de su pérdida. En el verso 17 “o haga la cuenta de no haber aún nacido” (Vallejo,

² Según Ortega (26) una posible derivación etimológica de la palabra *Trilce* sería de “triste” y “dulce”.

Trilce 167) el hablante niega su propia existencia en orden de evitar el sufrimiento de estar vivo. Al final, el hablante toma consciencia de que no logrará librarse de su pasado:

No será lo que aún no haya venido, sino
lo que ha llegado y ya se ha ido,
sino lo que ha llegado y ya se ha ido (Vallejo, *Trilce* 167)

Reconocer que el pasado es irremediable denota la imposibilidad para el ser humano de encontrar la felicidad y cambiar su camino triste y solitario en el mundo. El hablante desea “Si lloviera”, pero como indica Ortega, eso es un anagrama de “si yo viera” (171). El verdadero deseo que se expresa en el poema es saber, conocer la causa de la existencia humana para librarse de la melancolía. La lluvia no es sino una “cortina” que separa al hablante de los demás para realizar su viaje introspectivo y reflexionar sobre los problemas insolubles de la vida humana.

El poema LXIII empieza con la frase “Amanece lloviendo.” (Vallejo, *Trilce* 293). En este caso la lluvia monótona ofrece el fondo ideal para que el hablante recuerde la serranía andina. El yo poético “huye” mentalmente de su espacio actual urbano (“asfaltado”) y casero (“muebles”) para “trasladarse” a la puna que añora. La lluvia refleja la nostalgia del yo poético por su tierra natal andina. Los dos últimos versos del poema revelan que su ensueño es tan profundo que le hace perder el sentido del tiempo real.

En el poema LXVIII el tiempo y el espacio están bien definidos: “Estamos a catorce de Julio./ Son las cinco de la tarde. Llueve en toda/ una tercera esquina de papel secante.” (Vallejo, *Trilce* 317). Sin embargo, el mundo del hablante parece estar al revés: “Y llueve más de abajo ay para arriba” (Vallejo, *Trilce* 317). La lluvia viene del mismo yo poético que sufre “desde un martes cenagoso que ha seis días” (Vallejo, *Trilce* 317). El hablante se refiere a su separación de la persona amada, pero después de seis días de sufrimiento viene la salvación con esta lluvia que “limpia” los sentimientos de amargura y da alegría: “[...] Ahora estamos/ bien, con esta lluvia que nos lava/ y nos alegra y nos hace gracia suave.” (Vallejo, *Trilce* 317). No obstante, los problemas filosóficos del “eterno amor” y del “encuentro absoluto” siguen sin resolverse porque la respuesta es otra pregunta sobre los límites del individuo. Al final el “paletó” negro demuestra la soledad y la tristeza del yo poético. La lluvia en este poema tiene un valor purgativo que ayuda al yo poético a evadirse temporalmente de su dolor.

En el poema LXXVII, el último de *Trilce*, el motivo de la lluvia tiene una función diferente y muy original. La lluvia, que hasta este punto acompaña al hablante en su camino triste y doloroso, se convierte en una fuerza regeneradora. Como la lluvia fertiliza la tierra, así la tristeza y el dolor son fuente de inspiración para el hablante, quien busca refugio en la poesía para afrontar el sufrimiento. La lluvia lleva el equilibrio y la armonía al mundo poético perturbado. Para el hablante la lluvia es la inspiración poética que quiere que le moje enteramente para evitar la sequía espiritual:

[...] que me enterrasen
mojado en el agua
que surtiera de todos los fuegos.

¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?
temo me quede con algún flanco seco;
temo que ella se vaya, sin haberme probado
en la sequías de increíbles cuerdas vocales, (Vallejo, *Trilce* 356).

El deseo del hablante es que le “enterrasen mojado en el agua” para que renazca como fuego. En el último verso se dirige directamente a la lluvia y la invita a darle la inspiración poética: “Canta, lluvia, en la costa aún sin mar!” (Vallejo, *Trilce* 356). El hablante es la costa sin mar que espera la lluvia para que le inunde. La lluvia es la poesía y, a su vez, la poesía es el camino hacia la autoconciencia y el conocimiento propio, es la respuesta a la problemática existencial del hombre.

En síntesis, la lluvia en las dos primeras colecciones poéticas de Vallejo es un *leitmotiv*. En los primeros poemas de *Los heraldos negros*, la lluvia representa la expresión tradicional de la nostalgia. El ambiente lluvioso permite al yo poético aislarse y escaparse de la realidad hostil que le rodea, trasladarse mentalmente a la vida feliz en su tierra natal y la casa paterna.

Más adelante, la lluvia adquiere carácter catártico y regenerador. Aunque expresa sentimientos de tristeza, los transforma en fuerza revitalizadora. La lluvia “limpia” y purifica el alma, según el concepto de “catarsis” de la tragedia griega, de todos los sentimientos negativos y pesimistas. Así el alma recobra su fuerza y por ello “limpia” y reanimada puede seguir su camino solitario. Al final, la lluvia es la inspiración, la poesía misma que puede aliviar al hombre de su dolor.

Esta compleja visión de la lluvia es el resultado de la asimilación de las dos culturas (la indígena y la occidental) que determinan la identidad del “cholo” Vallejo. En la cultura occidental, la lluvia delimita un ambiente de tristeza, nostalgia y soledad. Aparece asociada con el otoño y el llanto del ser humano frente a las dificultades de la vida. Sin embargo la cultura indígena precolombina ofrece a Vallejo un modelo bien distinto. El agua, y por consiguiente la lluvia, simboliza el ciclo vital del universo. La lluvia es la fuente de la vida porque fecunda la tierra y hace crecer y brotar las plantas y los árboles. La lluvia representa la nueva vida, el comienzo, el renacimiento.

Vallejo en su poesía refleja a todo ser humano consciente de su soledad en el mundo. Es el hombre errante que busca la razón de la existencia y su propio destino. Vallejo es el poeta de la humanidad que camina desorientada en el laberinto de la globalización. Es el poeta del ser humano asustado por el miedo de la pérdida de su pasado, de sus raíces y, por tanto, de su futuro.

Para concluir, hay que mencionar los versos proféticos del poema “Piedra negra sobre una piedra blanca” de la colección poética *Poemas humanos*:

Me moriré en París con aguacero,
un día del que tengo ya el recuerdo.

Me moriré en París –y no me corro–
tal vez un jueves, como es hoy, de otoño.

Vallejo murió en París un viernes lluvioso. Su vida, como su muerte, está asociada con la lluvia.

BIBLIOGRAFÍA

- Costa, René de. Introducción. *Los Heraldos Negros*. Por César Vallejo. 11-45.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta S.A., 1996. *Red Científica Peruana, Internet-Perú*. Web. 24-4-2012. <<http://www.yachay.com.pe/especiales/7ensayos/ENSAYOS/Ensayo7N.htm>>
- Ortega, José. Introducción. *Trilce*. 2ª ed. Por César Vallejo. 9-39.
- Vallejo, César. *Los Heraldos Negros*. Ed. Costa. Madrid: Cátedra, 1998. Impreso. Letras Hispánicas 457.
- . *Trilce*. 2ª ed. Ed. Ortega. Madrid: Cátedra, 1993. Impreso. Letras Hispánicas 321.